



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LAS CAUSAS DE LA INDISCIPLINA EN LOS ALUMNOS DE
NIVEL PRIMARIA**

YASMIR PERALTA ÁLVAREZ

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2014



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LAS CAUSAS DE LA INDISCIPLINA EN LOS ALUMNOS DE
NIVEL PRIMARIA**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PLAN 94**

**PRESENTA
YASMIR PERALTA ÁLVAREZ**

**DIRECTOR (A) DE TESINA
LIC. JORGE MANUEL MENDOZA SOLANA**

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2014

DEDICATORIAS

A DIOS

Que me ha dado la vida y fortaleza en los momentos más difíciles para terminar esta tesina.

PARA MI HIJA Y MI MADRE

Por su comprensión y ayuda en momentos malos y buenos. Me han enseñado a encarar las adversidades sin perder nunca la dignidad ni desfallecer en el intento. Me han dado todo lo que soy como persona, mis valores, mis principios, mi perseverancia y mi empeño, y todo ello con una gran dosis de amor y sin pedir nunca nada a cambio.

A MIS MAESTROS), por dedicarnos horas de su tiempo y hacer posible este trabajo, logrando una de las metas propuestas en mi vida

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	6
 CAPÍTULO I. ASPECTOS BÁSICOS DE LA DISCIPLINA E INDISCIPLINA	
1.1 Diferencias entre disciplina e indisciplina	10
1.2 Antecedentes de la disciplina.....	11
1.3 Objetivo de la disciplina.....	13
1.4 Principios de la disciplina.....	14
1.5 La disciplina vs indisciplina.....	17
1.6 La indisciplina en el aula.....	21
1.7 Causas de la indisciplina escolar.....	24
 CAPÍTULO II. LA INDISCIPLINA DEL NIÑO EN EL ÁMBITO FAMILIAR Y SOCIAL	
2.1 La indisciplina del niño en el hogar.....	34
2.2 El niño y la indisciplina en la familia.....	37
2.3 La buena conducta del niño en el contexto social.....	40
 CAPÍTULO III. LA INFLUENCIA DE LA INDISCIPLINA EN EL APRENDIZAJE DE LOS ALUMNOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA	
3.1 ¿Cómo influye la conducta en el aprendizaje del niño?.....	45
3.2 ¿En que afecta la indisciplina, al alumno de educación primaria?.....	49
3.3 Cómo atender en el aula a un niño indisciplinado.....	52

3.4	Normas a seguir por el profesor para favorecer la disciplina en el aula.....	56
3.5	Prevención de la indisciplina a nivel de aula.....	58
	CONCLUSIÓN.....	62
	BIBLIOGRAFÍA.....	66

INTRODUCCIÓN

El ser humano actúa ante la sociedad manifestando una serie de actitudes, valores y acciones como resultado de la interacción del medio que lo rodea. La familia es el primer grupo donde el niño tiene el contacto físico, emocional afectivo y de castigo.

Posteriormente la escuela constituye su segundo hogar, aquí formará actitudes y valores que lo conducirán a actuar ante el núcleo social con quien comparte su tiempo y espacio.

Su comportamiento en el aula determinará el logro de sus metas personales y de los objetivos de aprendizajes que el docente formule. Es importante que el maestro identifique las situaciones emocionales, sociales, afectivas y cognitivas que los niños presentan en el grupo. Esto permite conocer sus estados anímicos y obstáculos que se pueden encontrar durante el proceso de enseñanza aprendizaje dentro del salón de clases.

Es indiscutible que el comportamiento del niño influye en su aprendizaje; si el docente tiene la capacidad de controlar la disciplina en el contexto escolar sus resultados serán favorables, de lo contrario es una causa para que este proceso no tenga los resultados favorables.

Si se considera que el niño es un ser indefenso, limpio y puro al nacer, el cual con el contacto de la sociedad transformará, sus hábitos, comportamientos y actitudes. En este sentido la escuela como institución formadora ha de prever métodos, técnicas, estrategias y recursos materiales que permitan la transformación de los alumnos en individuos capaces de conducirse adecuadamente dentro del marco de una sociedad que demanda ciudadanos que tomen la disciplina como valor social capaz de beneficiar y potenciar su propio desarrollo.

Sin embargo, debe considerarse que el niño no es un ser biológico exento de problemas emocionales, sociales, familiares, económicos, culturales e idiosincráticos, pues al formar parte de un grupo de personas también es partícipe de sus situaciones, es un miembro más de ese grupo y, por lo tanto, la repercusión de esos problemas también lo afectan a él.

En el aula escolar, pueden encontrar niños con situaciones en la que no logran las metas que desean después de haber utilizado diversas estrategias de aprendizaje, en donde los resultados no son satisfactorios y por lo tanto las expectativas se esfuman por falta de esos logros, es entonces que deben analizar las situaciones en las que viven los estudiantes, muchas ocasiones los etiquetan como alumnos problemáticos porque desconocen las condiciones y ambientes en las que viven, así como también los miembros que conforman el núcleo familiar y social inmediato.

El problema más común en las aulas del nivel básico, que repercute directamente en el aprendizaje, es la conducta que manifiesta el niño dentro del aula para trabajar, como también la manera de comportarse con sus compañeros y maestros, pues incluye en ella los aspectos psicológicos, sociales, económicos, familiares, culturales y educativos, por tal motivo es factible investigar ¿Cuáles son las causas que originan la indisciplina en los alumnos de educación primaria?.

Para responder a este cuestionamiento, se han considerado tres capítulos, el primero aborda algunos aspectos básicos de la disciplina e indisciplina como los antecedentes de la disciplina, el objetivo de esta, sus principios, se hace una comparación de la disciplina e indisciplina, se incluyen algunas situaciones que caracterizan la indisciplina en el aula y finalmente se enuncian las principales causas de la indisciplina escolar, según diferentes perspectivas.

El segundo capítulo expresa las formas en que se manifiesta la indisciplina del niño en el ámbito familiar y social atendiendo particularmente aquellos hábitos y costumbres que exhiben al estar relacionados a un conjunto de actitudes y

representaciones producidas por personas adultas, con diferentes culturas, situaciones económicas, políticas educativas y que su aceptación a este grupo sea con el fin de conservar la forma de demostrarse como grupo en los medios sociales.

El capítulo tres centra su atención en los problemas de aprendizaje a partir de considerar el elemento disciplinario como un factor que influye decisivamente en el proceso de aprendizaje, por su naturaleza humana el desarrollo de estos elementos deben convertir a los docentes en educadores flexibles, analíticos e investigadores para buscar alternativas que permitan el buen funcionamiento de la enseñanza y de los productos de aprendizajes y que además reflejen valores y actitudes ante la sociedad.

Por último, se agrega el apartado de las conclusiones como reflejo de una reflexión sobre la experiencia docente y sobre los temas tratados a lo largo de este trabajo.

CAPÍTULO I
ASPECTOS BÁSICOS DE LA DISCIPLINA E
INDISCIPLINA

1.1 Diferencias entre disciplina e indisciplina.

No existe una definición específica y generalizada del término disciplina, debido a que cada educador formula su definición en función de los propósitos educativos personales. Aun así, existe una extensa documentación al respecto, la cual abordamos en este apartado.

Desde un punto de vista etimológico, el término "disciplina" proviene de la misma raíz que "discípulo" y "discente". Su significado implica la relación existente entre el maestro, la enseñanza, la educación y el propio discípulo. Así, se habla de disciplina escolar cuando se hace referencia a las peculiares relaciones que, en orden a la educación, se establecen entre elementos personales (docentes y discentes) en una institución educativa (Gómez, M.T. Mir y Serrats, 1999).

En este sentido, se considera a la disciplina como un componente importante dentro del ámbito de la educación, pudiendo ser abordada desde un punto de vista positivo o negativo (Siedentop, 1991). De esta forma, un acercamiento positivo haría referencia a la definición de disciplina como "comportamiento consistente en las metas educacionales de una situación específica", mientras que la definición de disciplina desde un punto de vista negativo haría referencia a la definición referente a "ausencia de comportamientos apropiados" o "castigo llevado a cabo para evitar comportamientos no apropiados". Entendiendo por comportamiento apropiado aquella conducta coherente con las metas educacionales de un escenario educacional específico.

En general la **disciplina** tiene como finalidad buscar el buen funcionamiento de un organismo a través de normas que regulan el comportamiento de sus agentes, en el caso de alumnos principalmente, recae en ellos el cumplimiento de normas y en maestros y directivos de hacerlas cumplir.

La **disciplina** "es el medio básico que necesitamos para resolver los problemas que nos plantea la vida".

Hay que reconocer que una de las finalidades de la disciplina es preparar al alumno para su inserción a un mundo lleno de normas y leyes que exigen de él la adaptación a éstas y así ser aceptado gracias a la convivencia acorde a los principios que rigen la sociedad.

La **indisciplina** constituye un problema real y frecuente en el salón de clase, resultando ser un grave problema para la mayoría de los profesores, especialmente de los que se hayan al comienzo de su carrera educativa y no constituye problema exclusivo del profesor ineficaz o desadaptado.

Según Sáenz-López (1997), la dirección de la clase abarca numerosos aspectos, siendo uno de los más relevantes el que hace referencia a la organización y la disciplina, ya que sin esta no se podrán llevar a cabo los objetivos planteados, las clases resultarán desordenadas y el mayor tiempo quedará supeditado a la "lucha" contra los discentes.

En este sentido, cuando se habla de control de la clase, se hace referencia a un amplio rango de comportamientos por parte del profesor, siendo el más crítico el control del comportamiento de los alumnos. Según Fernández-Balboa (1991), el mal comportamiento puede desestabilizar tanto a los alumnos como a los profesores, pudiendo, a su vez, contribuir a la generación de sentimientos de decepción, estrés y burnout (abandono) en los docentes (McCormack, 1997).

De esta manera, se denomina **indisciplina escolar** a la “transgresión de las normas que una determinada institución escolar fija como código de comportamiento esperado (reglamento escolar) a fin de facilitar la convivencia en un ámbito que propicie un clima de aprendizaje”.

1.2 Antecedentes de la disciplina.

Sobrado (1990) destaca algunas ideas básicas sobre el origen de la disciplina:

La historia de la disciplina tanto al interior de la escuela como de la familia, puede ser trazada desde la antigüedad entre muchos pueblos. Destacan los griegos, por ejemplo con la educación espartana, que era bastante rígida y que incluía el castigo físico de manera que el muchacho llegara al estado de plena ciudadanía.

La educación entre los pueblos semíticos como los hebreos contemplaba también una rígida disciplina. Al respecto dice el Libro del Eclesiástico que "el que ama a su hijo, le azota sin cesar". La forma más común de ejercer la disciplina fue entonces por medio del castigo corporal y se esperaba que el profesor actuara como un "padre sustituto" y por lo tanto era su deber administrar la disciplina y el orden incluso con castigos físicos tal como se espera de un padre de familia.

La manera más tradicional de castigar al estudiante era (y continúa a ser en algunas sociedades del mundo), por medio de golpes dados con la regla, una caña e incluso pellizcos. Sin embargo, existen evidencias de que no siempre fue así desde y que la opción por una educación que omita el castigo físico estuvo ya presente.

En muchas culturas de la antigüedad como la egipcia, griega, babilonia y fenicia, la educación era dirigida solo a las élites y sólo algunas culturas consideraron la educación como una actividad pública, entre ellas los hebreos con su "be rav" o "bet rabban" (Casa del Maestro) o también conocida como "bet sefer" (Casa del Libro) que pudo haber iniciado hacia el 459 a. C. con Ezra y su "Gran Asamblea" y que ejercía educación pública en Jerusalén especialmente a muchachos huérfanos mayores de 16 años.

Sin embargo, el responsable del desarrollo de ese tipo de educación sólo vendría con Joshua ben Gamla, el sumo sacerdote, quien abrió escuelas en cada aldea y auténticos jardines infantiles de la época para niños mayores de 6 años. Los gastos de la educación eran sufragados por la comunidad y los pupilos tenían que seguir una estricta disciplina que, sin embargo y de acuerdo a las recomendaciones de

Samuel Ben Shilat, tenía que ser firme pero afectiva con el pupilo evitando a toda costa los castigos físicos.

Por lo tanto, a través de la historia con lo que respecta a la disciplina escolar, se presenta una antagonía entre sistemas que dan un valor esencial al castigo físico como garantía del respeto y seguimiento de la disciplina y aquellos que buscan alternativas menos controversiales. Una y otra posición tiene sus límites, sin embargo.

1.3 Objetivo de la disciplina.

El objetivo de la disciplina escolar es sin duda la salvaguardia del orden, de la seguridad y del trabajo armónico de la educación dentro del aula de clases. En una clase en la cual el educador encuentre difícil mantener el orden y la disciplina, los estudiantes pueden desmotivarse y tensionarse y el clima educativo disminuye su calidad, lo que puede llegar a la falencia en el cumplimiento de los propósitos y metas.

La imposición de la disciplina en algunas escuelas, por otro lado, puede estar motivada por otros objetivos no académicos, por lo general morales. Por ejemplo, en muchas sociedades de fuertes raíces religiosas, el reglamento puede subrayar una evidente ética religiosa e imponer una disciplina que va más allá del aula de clases, especialmente en lo que compete a internados.

Entre los deberes pueden verse registradas normas como la asistencia a los servicios religiosos, la participación deportiva, el horario de comidas, la conformación de una estructura de autoridad al interior de la "casa", un estricto control del tiempo de sueño, un sistema burocrático para la solicitud de permisos de salida o de visitas y muchos otros casos. Dichos reglamentos externos al aula pueden ser impuestos de manera absoluta y en algunos casos pueden ser sancionados con castigos

corporales para el caso de menores de edad en la más extrema circunstancia o la pérdida de ciertos privilegios en otros.

1.4 Principios de la disciplina.

La disciplina debe configurarse dentro de principios generales aplicables a todas las instituciones educativas (http://es.wikipedia.org/wiki/Disciplina_escolar):

- **Principio de Justicia**

La medida correctiva debe ser proporcional a la falta cometida. La falta debe ser identificada plenamente y el o los infractores que la provocaron. En el proceso de investigación de las faltas, los implicados tienen el derecho de defenderse y por lo tanto proceden los recursos jurídicos (de revisión, reposición, apelación, etc.). Aplicar la justicia, no es aplicar castigo. Son acciones pedagógicas formativas que buscan el libre desarrollo de la personalidad de un estudiante sin afectar la de sus compañeros.

- **Principio Formativo**

Las medidas correctivas deben asignarse de manera impersonal evitando la humillación, especialmente delante de otros estudiantes. Se deben evitar las discusiones acaloradas. Es conveniente recurrir a otro momento y otro lugar para dialogar con el estudiante.

- **Principio de Imparcialidad**

Las correcciones disciplinarias deben hacerse con tacto, el estado de ánimo del docente no debe influir en las medidas correctivas. No es procedente actuar en el calor de la discusión y sobre todo cuando las medidas son drásticas. Se debe evitar el favoritismo o por el contrario la estigmatización.

El comportamiento de los estudiantes son todos diferentes porque cada uno se desenvuelve en medios o grupos sociales diferentes.

- **Principio de Eficiencia y Efectividad**

Se debe colocar fin al desorden en el preciso instante en que se provoca. Las payasadas, el lenguaje vulgar, la insolencia, la altanería y hasta la pereza se deben tratar de manera impostergable, esto evita que la situación se salga de control.

Por otro lado, las medidas correctivas son bien pensadas, son estratégicamente las acciones más adecuadas que mejorarán el comportamiento del estudiante de acuerdo a la falta cometida. (por ejemplo, si no realizó la tarea, de acción correctiva no se le debe indicar que de 20 vueltas a la cancha, para este caso la medida podría ser la de sustentar ante sus compañeros el tema de la tarea en la próxima clase).

Es importante evitar colocar tareas como castigo. No se debe castigar a todo el grupo de estudiantes por el mal comportamiento de uno.

- **Principio de Rigurosidad**

Imponer el orden y el interés en el trabajo debe ser desde el inicio y hasta el final de las clases y esto debe ser durante todas las clases. Un docente puede dañar el proceso en toda la institución si este no está en la estrategia de los demás docentes. El docente debe tener un plan de trabajo para todas sus clases y debe seguirlo de manera sostenida y estricta.

Cuando el estudiante se da cuenta de que el docente está preparado, este baja su nivel de tensión y aumenta el nivel de atención. Asignadas las medidas correctivas, debe existir un responsable de realizar el seguimiento y control del comportamiento del estudiante en todos los contextos.

- **Principio de Precisión**

Es conveniente Investigar acerca del verdadero culpable o causante del comportamiento irregular. Se debe identificar plenamente con evidencias irrefutables la falta cometida. El profesor debe proponer al infractor unas medidas correctivas alcanzables por él. Se debe llegar a la conciliación. Este es el punto exacto y preciso.

- **Principio de Evolución y Seguimiento**

La disciplina es una forma de vida, constantemente cambia de acuerdo a la motivación. El trabajo significativo es un arma poderosa contra la indisciplina. Se debe evitar dejar solos a los estudiantes. Es necesario construir un plan de seguimiento, establecer fechas para cumplir con compromisos claros y evaluables y si los correctivos dieron resultados positivos, dar por terminado y archivar el proceso disciplinario.

El docente debe dar a conocer al implicado sus alcances y sobre todo, estimularlo positivamente para que inicie avances en el desarrollo académico. Cuando la evolución del comportamiento del estudiante ha sido negativa, por ejemplo cuando se presenta la reincidencia, las medidas correctivas se vuelven más drásticas e impuestas por el régimen escolar o manual de convivencia.

- **Principio de Solidaridad**

Cuando un estudiante posee problemas disciplinarios, los afectados son todos los integrantes de la institución educativa. Por tal motivo a todos les compete el compromiso de mejorar.

Los principales actores causantes de la indisciplina son los docentes desprevenidos, demasidamente permisibles y sobre todo de aquellos que no tienen un plan de trabajo adecuado para cada grupo de estudiantes. En este caso los docentes deben

formar un equipo que trabajan en pro de encausar las medidas correctivas por una evolución positiva. Es necesario cooperar con los demás educadores a construir el imperio de la disciplina, la cordialidad y la seguridad. Cuando se han identificado los causantes de la indisciplina, es labor del equipo docente de trabajar en el asunto

1.5 La disciplina v/s indisciplina.

La disciplina es la capacidad que tiene el individuo de enfocar sus propios esfuerzos con el fin de conseguir sus metas. Es este apartado se aborda en el interés de mostrar la cara contraria de la indisciplina y de poder comprender los comportamientos esperados por los alumnos en la actuación constante de vida. De ahí que su buen desempeño ante la sociedad sea el valor significativo para ser estimulado o aceptado ante un grupo de seres semejantes a él. (2012:www.monografias.disciplina.net)

La disciplina como conducta; se desarrolla en ambientes sociales diversos, todo depende del buen comportamiento con las personas que intervienen en las relaciones causales, para ser armoniosa la instancia y prevalecer sin conflictos en las interacciones (2012:www.buenastareas.com/materias/la-indisciplina-en-el-aula).

En el aula escolar la disciplina juega un papel muy importante, si el docente lleva un control de los comportamientos que manifiesta el alumno dentro de ésta, de lo contrario aparecerá la conducta que da lugar a la aparición del concepto de indisciplina, de esta manera será más factible el concluir con los objetivos de enseñanza que se propone obtener, o de lo contrario se obstaculiza el proceso educativo por no establecer normas que regulen las conductas.

La disciplina debe considerarse un medio, con la que debe de contar el educador para poder guiar y organizar el aprendizaje, es también al mismo tiempo un fin para desarrollar en los niños los valores y actitudes que en el futuro cumplan la perspectiva del buen ciudadano.

Los profesores son la clave en el control de la indisciplina; un docente debe tener la capacidad de dominar el difícil equilibrio entre la firmeza y flexibilidad. Para ello tienen que tener ciertas atribuciones de gestión en las que se incluyen la toma de decisiones que considere oportunas. Además, no se debe olvidar la dimensión vocacional sin la cual es difícil lograr la ejemplaridad en virtudes morales y laborales. Es por eso que la disciplina es necesaria para el desarrollo del trabajo laboral en el aula. El objetivo es que el niño se mantenga ejercitando en las diferentes actividades individuales y colectivas con sus demás compañeros; lo que le permitirá asimilar diferentes aprendizajes correspondientes a su edad (2012:www.monografias.com).

Existen diversas teorías que describen las conductas de los alumnos, en las cuales manifiestan que el comportamiento que se presenta en cada niño son originadas fuera del entorno escolar, muchas de ellas son producto de la relación y el comportamiento de la familia y otras el resultado de la interacción en la sociedad y los medios de comunicación como es la televisión, el internet, la radio y la tecnología que crece a pasos agigantados.

También existen diferentes causas que influyen en el comportamiento de los niños. Algunas son las características individuales de cada individuo, o sea su personalidad. Otro factor es el ambiente, tanto del hogar como de la escuela, en cada niño puede afectar de forma diferente pues sus entornos son totalmente desiguales, independientemente que constituyan un grupo fraternal donde comparten diversas características y que se relacionen en común.

La falta de conformidad con la disciplina en el aula se puede atribuir también, en muchos casos, a la inmadurez de los niños; porque su inteligencia todavía no está en condiciones de comprender las razones mal fundadas y es en donde el niño no evita las consecuencias que puede causar su indisciplina por su mal comportamiento con los demás y así mismo con palabras, actos y actitudes; por su poca edad es donde no se le hace posible todavía desarrollar el control mental necesario para una conducta satisfactoria.

El maestro juega un papel preponderante en el comportamiento del alumno, si propicia un clima agradable, favorece una actitud socializadora, además la manera en que el maestro maneje los espacios de clases, su compromiso con los estudiantes y su filosofía educativa pueden darle un giro a los problemas a los que se enfrenta a diario en el salón. Las metodologías positivas son las que enseñan al niño a la disciplina y los ayudan a aprender a controlarse a sí mismo.

La mejor manera de hacer que el alumno manifieste conductas agradables, es enseñándole actitudes que puedan mejorar la disciplina en cada uno de ellos.

Se está de acuerdo con Cotera cuando expresa que “hay varias formas de disciplina pero por lo general es un comportamiento humano, con una cierta libertad que se rige de leyes o reglas”. Además admite que “en una institución educativa la disciplina puede ser expresada como un comportamiento en el cual el alumno se rige a las leyes del respeto hacia el profesor y con y para los compañeros de aula” (2012: www.monografias.disciplina.net)

Si se toma en cuenta lo antes expresado en los textos, la disciplina en el aula es una forma en la cual el estudiante, entrega respeto al profesor y a sus compañeros, aunque tradicionalmente se da más el caso del alumno hacia el docente, ya que este conducta lo hace el grupo total, por lo que la indisciplina es la falta de disciplina, que lleva a la violación de las reglas que se marcan para dar el respeto y atención al educador en la institución.

La indisciplina por su parte es el comportamiento negativo del individuo, cuando su actitud no es aceptada por los miembros de su entorno denotan acciones reprobadas por quien comparte su espacio, reflejando acciones totalmente intachables con quienes no comparten tales acciones (2012:www.ehowenespanol.com).

Todos los seres humanos están expuestos a manifestar conductas negativas, sin embargo, todo depende del entorno en el que están inmersos. Una conducta

negativa es el resultado de múltiples factores, la familia, la situación económica, la sociedad, problemas de alcoholismo, drogadicción, prostitución, la educación, la cultura y la idiosincrasia que cierto grupo de personas conciben.

En la escuela también se presenta el problema de la indisciplina, donde se está totalmente inmiscuido a las causas anteriores por ser partícipe del núcleo de personas al cual esta adherido, además, el ambiente social del grupo de clases y la forma de actuar del maestro da como resultado este tipo de situaciones.

Es por eso que se le llama indisciplina al mal comportamiento en cada uno de los niños en el aula, en la cual manifiesta una baja autoestima y las demuestra con rabia o enojo, ansiedad o simplemente curiosidad para ver si están tomando en cuenta su forma de actuar negativa o la travesura que realiza (2012:www.slideshare.net/.../problemas-de-conducta-e-indisciplina).

En la indisciplina, no existe unanimidad a la hora de determinar que el comportamiento por su actuar pueden considerarse indisciplinados, si es cierto que a nivel general suele aceptarse como indisciplina toda conducta que repercute en el desarrollo de la vida normal en la escuela y que dificulta la convivencia y el aprendizaje.

En cualquier caso, y a pesar de la gran variedad de manifestaciones, en la indisciplina escolar, es posible analizar las causas que determinan estos comportamientos, de manera que pueda establecerse pautas de actuación encaminadas a resolver la situación o modificar en gran medida los comportamientos de los niños, es por eso que cuando se tiene ignorados los alumnos, actúan de tal forma, para así poder llamar la atención, y en esos casos el profesor debe estimularlo para que sea atendido.

El niño hará lo posible por conseguir la atención aunque sea en forma de un castigo. Lo mejor es dar mejor atención al niño. Si bien ignorar al niño por su

comportamiento no siempre es posible, ya que en determinadas ocasiones el niño puede proponer un peligro o agredir a sus compañeros, se consideren también actos de indisciplina todas las acciones, palabras, actitudes, gestos y reacciones que contradigan las normas disciplinarias vigentes en un centro de enseñanza.

No hay duda de que los actos negativos de la indisciplina principalmente cuando son intencionales y son frecuentes, perjudican la moral al niño en el aula y es en donde se confrontan a los propósitos educativos que son la propia razón, es por lo consiguiente, que se deben combatir y eliminarlos.

Estos actos de indisciplina son, casi siempre, consecuencias inevitables de condiciones y factores desfavorables, donde amenazan desintegrar el desajuste a la vida del niño en el aula.

Por esto es importantísimo que se centre la atención de los educadores sobre las diferentes causas que dan origen a estos comportamientos y buscar alternativas para eliminarlos o disminuirlos, antes de que incurran en situaciones desfavorables y las sanciones o medidas sean más drásticas en el niño.

1.6 La indisciplina en el aula.

Se consideran actos de indisciplina todas las acciones, palabras, actitudes, gestos y reacciones que contrarían las normas disciplinarias vigentes en un centro de enseñanza, o que representan atentados contra la moral, la autoridad, el orden, el espíritu y las tradiciones de la institución. (2007:apli.wordpress.com/la-indisciplina/)

No hay duda de que los actos de indisciplina, principalmente cuando son intencionales y frecuentes, son perjudiciales a la moral de un colegio y se oponen frontalmente a los propósitos educativos que son la propia razón de ser de esos establecimientos. Deben, por consiguiente, ser combatidos y eliminados.

- **Desarrollo en el aula**

Una de las principales consecuencias que trae consigo la indisciplina en el desorden que se manifiesta en el aula de trabajo. El o los alumnos indisciplinados promueven por medio de sus faltas, juegos, burlas, payasadas, que sus compañeros dejen de presentar atención necesaria al profesor y se unen al grupo indisciplinado.

La indisciplina constituye un problema real y frecuente en el salón de clases. Es grave preocupación de la mayoría de los profesores, especialmente de los que se hayan al comienzo de sus carrera y no constituyen problemas exclusivo del profesor ineficaz o desadaptado. La conducta del alumno debería ser proscrita, castigada e impedida principalmente porque interfiere en el aprendizaje, en el salón de clases y no porque desagrada o parezca amenazante.

- **Ausentismo**

Es uno de los factores que con mayor frecuencia se presentan en el proceso educativo también uno de los más graves.

Es el punto culminante, la finalización de los diversos problemas que el estudiante afronta durante el tiempo que permanece estudiando, la deserción es el abandono definitivo de sus estudios.

La indisciplina trae como consecuencia que muchos de estos alumnos indisciplinados deserten de sus estudios ya sea de nivel primaria, secundaria, etc.

Encontrando estos un refugio a sus gustos en otro lugar que no sea la escuela, la represión por parte de los padres y profesores ocasionan que el estudiante no logre de forma definitiva a la conclusión de sus estudios.

En algunos casos estos efectos son irreversibles, ya que dichos alumnos no logran integrarse a la sociedad; el educando al sufrir el rechazo de la comunidad educativa

se vuelven aun más agresivos, y posteriormente serán rechazados por la sociedad en la que viven, provocando que finalmente caigan en vicios como el alcoholismo, la drogadicción, prostitución y el pandillerismo, incluso llegar hasta los extremos de quitarse la vida.

En la clase indisciplina, las buenas cualidades del niño se debilitan, en cambio sus defectos crecen y se desenvuelven.

La falta de disciplina escolar entorpece la enseñanza y hasta la hace imposible, porque en la clase indisciplina no hay silencio, ni orden y por consiguiente tampoco hay trabajo ni progreso alguno. Los alumnos indisciplinados ni son estudiosos ni aplicados en las tareas escolares, ni están atentos a las lecciones y por lo tanto no pueden ser buenos alumnos.

Descuidar la disciplina es malear la índole del niño, debilitar su voluntad, abandonaría al capricho, dejarla vaciar entre el bien y el mal, incapacitarla para que jamás tome una resolución firme ni practique virtudes sólidas, ni se fije irrevocablemente en el bien; es exponer al mayor de los peligros la inocencia de los niños, porque sin disciplina, la virtud carece de sostén, y si el vicio no tiene freno, se programa rápidamente causando funestos estragos.

Es indudable que las consecuencias de las conductas molestas en el aula producen malestar y tensiones en las vivencias cotidianas y prácticas educativas. Entender que forman parte de las necesidades del alumno en crecimiento, “facilita la comprensión de dichas conductas disminuye el malestar docente pero no lo evita. Es necesario implantar normas explícitas de convivencia en el aula, inexistentes en la actualidad y enseñar a comportarse en este espacio particular que es el aula” (Vidal, 2002, en www.reeduca.com.)

El docente debe formarse en aspectos amplios y pormenorizados del desarrollo infantil y en las distintas etapas por las que atraviesa la infancia con los cambios que

requiere de trato y de responsabilidades, necesita una formación que le enseñe a comportarse como docente eficaz, manejando estrategias de instrucción y estrategias de manteniendo del control del comportamiento en el aula, de él depende en buena medida lo que sucede en ese espacio de encuentro cerrado y temporal.

En todo caso es prácticamente una cuestión de armonizar necesidades entre los diferentes componentes de la enseñanza y aprendizaje.

Las repercusiones escolares de estos trastornos en el alumno son diversos, específicos e individuales, pero suelen citarse los siguientes: bajo rendimiento académico, bajo rendimiento personal en el entorno escolar, aumento de hostilidad en edades de 210 a 13 años hacia la escuela, aislamiento escolar, fobias, poca o nula motivación por el aprendizaje, auto concepto bajo, relaciones escuela – familia deterioradas, ansiedad generalizada, problemas de sueño, alimentación, búsqueda de satisfacción en otros entornos entre otras manifestaciones más específicas.

1.7 Causas de la indisciplina escolar.

Las causas más frecuentes de indisciplina que en este tiempo o en el entorno en que se vive se dan en los niños, es por la falta de educación en el hogar; los padres como primeros educadores que se tiene desde que nace, no fijan su atención en principios morales que lo conduzcan a desenvolverse como buenos elementos en la sociedad, la escuela y la familia, solo ven el crecer y el desarrollar del individuo como una parte natural de la vida, desentendiéndose del afecto, la responsabilidad y la comunicación que se produzca entre ellos.

Se está de acuerdo con Marsellach "los niños crecen y se desarrollan con los modelos de conducta que ven a su alrededor, sin miedo a equivocarme se puede decir que la mayoría de veces detrás de un niño que grita hay un padre o madre que hace lo mismo" (<www.usuarios.multimania.espuntodevista.net>)

En esta afirmación debe confirmar que el niño repite los patrones de conducta que tiene a su alrededor, la familia es el espejo, lo que refleja fuera de ella es el mismo modelo de conducta. Razón por la cual el niño manifiesta un comportamiento áspero al interactuar con sus semejantes, su idea se centra en ser el líder del grupo que ha conformado reproduciendo la forma de actuar de los padres.

Un individuo con estas características se ve marcado por la sociedad como un elemento no ideal para las relaciones personales y sociales que se establecen en toda organización, se relegan hasta formar con otros individuos con las mismas características grupos de rebeldía que posteriormente se convierten en agentes delictivos, pero si en el transcurso de su proceso reciben atención adecuada y necesaria o son aceptados en ciertos grupos sociales, modifican sus hábitos y se integran a nuestra sociedad satisfactoriamente.

En la escuela primaria este problema se presenta muy a menudo, las causas dependen del momento y la situación en la que este inmerso el alumno.

Muchas son las causas del mal comportamiento, entre estas pueden contarse una baja autoestima, donde el niño necesita cariño, comprensión, entendimiento y actividades lúdica para que ellos se sientan que son atendidos y que existen para quienes comparten parte de su tiempo y no sientan que son despreciados por sus padres, la cual ellos lo manifiestan haciendo curiosidades para ser tomados en cuenta, porque si no son considerados actúan de manera que ellos llaman la atención para que cualquier ser humano los atiendan o fijen su atención sobre él. De no recibir este estímulo da lugar a la indisciplina.

El primer medio social donde se desenvuelve el niño es la familia. Poco a poco va ampliando su ámbito de relaciones sociales a amigos de la familia su barrio y la escuela donde pasará gran parte del día relacionándose con compañeros y otros adultos (maestros). Uno de los aspectos que influye de forma decisiva en la capacidad de relación social del niño es el establecimiento de vínculos afectivos.

Cuando el niño sale al entorno social se encuentra con otro ambiente más pervertido y es ahí donde se originan los problemas o los enriquece mas porque en casa con sus padres no tomaron las reglas adecuadas de la educación para el niño, pero sin embargo el niño se involucra más fácilmente al entorno social y si se reúne con los individuos que tienen problemas culminará con las conductas impropias por lo que como consecuencia empieza la indisciplina, por eso se debe orientar para que puedan tener un ambiente saludable y elijan las amistades más adecuadas de su entorno.

Desafortunadamente en la sociedad existen situaciones en las que el más afectado es el niño y su repercusión es abrumadora por las causas que pueden ocasionarle en el ámbito educativo y social. En las familias frecuentemente se presentan problemas de maltrato a parejas e hijos de tipo físico, emocional y psicológico, lo que posteriormente trasciende en los niños, afectándose la relación padres-hijos y generando una sensación de angustia. En el aula el alumno lo expone instintivamente, no lo planea para actuar, solo se deja llevar por los impulsos que lo hacen sentir desahogado. Por tal motivo su comportamiento en el salón no es el adecuado y el desorden y la atención que le den a él influye en el rendimiento del que se tiene el problema como el resto del grupo.

El divorcio de los padres es otra razón que altera el buen comportamiento del niño en su contexto. La ausencia de una figura y la falta de atenciones que de él tenía, permiten denotar un abrupto desequilibrio emocional. Cuando es ajeno a la situación por la edad, su comportamiento no es tan notable, pero cuando reconoce y asimila el problema lo reflejará en un silencio y su angustia crecerá, lo que tal problema lo convertirá en un ser agresivo con sus compañeros en el aula.

En el hogar es donde se sientan las bases para la sociabilización y el buen aprendizaje del niño, favorece un ambiente cálido con apoyo emocional. En caso de divorcio, la madre está frecuentemente expuesta a problemas patológicos que se manifiesta en su desequilibrio emocional. Mientras que el padre al tener la tutela de

sus hijos entra en conflicto por el cúmulo responsabilidades en la familia, el trabajo, la familia y el hogar.

La situación económica también repercute en el desarrollo de las actitudes propicias para la buena armonía social y familiar, de lo contrario se inclinan a corromperse y actuar negativamente, en este panorama los padres deben orientar al niño sobre este problema, hacer conciencia en él y crear los valores para ser aceptados en estas relaciones sociales. Los buenos hábitos y las buenas costumbres permiten ser idóneos en todas las esferas sociales.

Hoy en día son cada vez más los niños que crecen en hogares con solo una figura ya sea la madre o el padre, pero cuando encuentran la oportunidad de formalizar un hogar con una nueva familia, se etiquetan los miembros que se han integrado al grupo diferente, por lo que el niño debe interactuar con los nuevos miembros e identificar cada uno de ellos de acuerdo al rol que toman: padrastro o madrastra y los hijos de cada uno cuando se dan los casos, esto hace que el niño visualice el entorno y la convivencia que se dé sea la más adecuada y favorecedora de principios aptos para el buen funcionamiento, de lo contrario la indisciplina toma un papel decisivo en el niño porque su espacio ha sido invadido por seres ajenos a su entorno.

Generalmente estas situaciones se relacionan con una tensión en la pareja, pleitos frecuentes y discusiones lo cual posteriormente se manifiesta en los niños afectándose las relaciones entre padre e hijos y es en donde se genera la angustia por lo que sucede en su ambiente lo que motiva a descontrolarse en los grupos que frecuentemente es miembro.

Factores como los que se han expuesto afectan el comportamiento del ser humano pero se sabe que la familia, juega un papel en la estabilidad emocional y social de los niños, por lo que los padres son la clave para que la calidad de vida se manifieste en todas las esferas en la que interactúe, pues su influencia determinará su comportamiento y desarrollo.

A menudo los padres no pueden darles a sus hijos la atención que ellos requieren por atender diversas actividades diferentes a la familia, por ejemplo el trabajo o los compromisos que cada uno de ellos tiene ocupado el tiempo que merecen los hijos para un desarrollo positivo. Cuando estas circunstancias se dan, ellos tienden a negar o suprimir sus emociones y no pueden tener una relación con alguien que no forma parte de su vida, su atención se centra en la figuras que ha identificado como válidas para él, los seres extraños no son los que solucionen su problema, por el contrario desvían su camino en negros panoramas.

Otro de los problemas que originan la indisciplina en el aula, es el estilo de enseñanza del maestro, su actitud tradicionalista causa que el alumno no se mantenga ocupado dentro del salón las clases, los tiempos son tediosos, no busca herramientas ni alternativas para mantener a los alumnos activos por lo que el control del maestro es inadecuado.

Todo ser humano está inmerso en problemas, sin embargo, los maestros llevan los problemas al grupo de manera disfrazada, no pueden asimilar que los problemas de familia o el hogar deben quedarse en su sitio, sino que los manifiestan en las aulas, lo que genera también acciones de indisciplina, pues el maestro es cómplice de esta.

De acuerdo con otro enfoque, los actos de indisciplina son, casi siempre, consecuencias inevitables de condiciones y factores desfavorables que están actuando sobre el psiquismo de los educandos, amenazando desintegrar su personalidad y desajustarlos a la vida escolar. Importa, pues, que se encuentre la atención de los educadores sobre estos factores para eliminarlos o atenuarlos, antes de recurrir a sanciones o medidas punitivas más drásticas.

La falta de conformidad con las normas de disciplina vigentes en los colegios se puede atribuir también, en muchos casos, a la inmadurez de los alumnos: su inteligencia no está todavía en condiciones de comprender las razones más profundas que dictan las normas vigentes; su poca experiencia no les permite aún

prever y calcular las consecuencias de todas sus palabras, actos y actitudes; su poca edad no les hace posible todavía desarrollar el control mental necesario para una conducta reglada y satisfactoria. Solamente el tiempo, la experiencia, el ambiente educativo y la aclaración progresiva de los hechos por la comprensión y por la reflexión podrán engendrar en su mente inmadura ese control reflexivo e interior que facilita una conducta consciente y disciplinada. Corresponde a la escuela favorecer y estimular esa progresiva maduración interior de los escolares, sin perjudicar la evolución sana y normal de su personalidad (citado en: <http://apli.wordpress.com/2007/09/16/la-indisciplina/>).

Aunque no existe unanimidad a la hora de determinar qué comportamientos pueden considerarse indisciplinados o no, si es cierto que a nivel general suele aceptarse como indisciplina toda conducta que repercute en el desarrollo de la vida normal en la escuela y que dificulta la convivencia y el aprendizaje.

En cualquier caso, y a pesar de la gran variedad en cuanto a formas de conceptualizar la disciplina escolar, es posible analizar las causas que determinan estos comportamientos, de manera que pueda establecerse pautas de actuación encaminadas, especialmente, a la prevención.

Una de las posibles clasificaciones respecto a los factores determinantes de una conducta indisciplinada estaría formada por las siguientes cuatro categorías (González Blanco, 1995)

a. Comportamiento del alumno

Cada alumno tiene unas características individuales que deben tenerse siempre presentes a la hora de analizar las posibles causas que desencadenan las conductas disruptivas, que podemos clasificar en: causas afectivas (inseguridad, falta de cariño, rechazo...), causas de adaptación (dificultad de integración en el grupo clase, aislamiento, agresividad, no aceptar los valores educativos, marginación...) y causas

académicas (dificultades de aprendizaje, rendimiento bajo, fracaso escolar continuado...)

b. Comportamiento del profesor

Es importante recordar el carácter interactivo de la situación de aula, así como la necesidad de que el profesor desempeñe su liderazgo de forma adecuada. El profesor debe establecer una relación con sus alumnos que posibilite el aprendizaje y los anime a la autodirección, pudiendo ser por tanto causa de conflicto debido a sus características personales, docentes o a su forma inadecuada de entender la disciplina y dirigir el aula. Pueden generar conflicto diferentes aspectos de su comportamiento:

- *Vulnerabilidad psicológica:* Algunos profesores por su estructura de personalidad son incapaces de enfrentarse a las situaciones conflictivas desarrollando niveles de ansiedad elevados que conlleva sentimientos de inseguridad y falta de control de sus emociones negativas (nerviosismo, miedo, agresividad, etc.) y de esta forma se enturbian y dificultan las relaciones con sus alumnos.
- *Modelo de liderazgo:* Tradicionalmente desde los estudios de Lewin, Lippitt y White (1939) se establecen tres formas de entender la autoridad en función del grado de control que se ejerce sobre los alumnos.

Los profesores autoritarios establecen reglas y normas de forma impositiva y no están dispuestos a la negociación o explicación sobre su necesidad. Los profesores liberales o "laissez-faire" no establecen normas, actúan de forma permisiva y carecen de control del grupo.

Los profesores democráticos establecen las normas a través de la negociación, se basan en la explicación de su necesidad y en el diálogo,

logrando de esta forma una mayor implicación personal de los alumnos en su cumplimiento.

El tipo de disciplina que surge de estas formas de entender la autoridad recibe el nombre de autocrática o impositiva, libertaria o autogestionaria y democrática o participativa. La más adecuada de ellas es la democrática ya que favorece tanto la autonomía como la independencia del alumno, mientras que una disciplina impositiva genera dependencia, tensión y miedo en el grupo (aunque en algunos casos mejora el rendimiento académico), por su parte una disciplina permisiva despierta en los alumnos la sensación de frustración y ansiedad, aumentando en ambos casos la insatisfacción de los miembros del grupo.

- *Relaciones interpersonales en el aula:* Un clima humano favorable en la clase mantiene el deseo de aprender del alumno y la implicación necesaria para lograr un aprendizaje significativo.
- *Capacidades pedagógicas:* Todos somos conscientes de que las clases monótonas, aburridas, carentes de recursos didácticos, poco atractivas, hacen difícil que el alumno mantenga su interés y atención aumentando las dificultades de control del proceso de enseñanza- aprendizaje. Un buen docente ha de ser capaz de desempeñar el papel de mediador social.

c. Características de la institución escolar

La propia institución escolar puede ser responsable de generar niveles altos de ansiedad en los alumnos y actitudes de rechazo ante cualquier normativa disciplinaria como sería en caso de implantar normas inadecuadas o incoherentes, falta de coordinación entre los profesores del centro en temas referentes a la disciplina, infracciones de los propios docentes en el ejercicio de su actividad

(retrasos, absentismo, falta de interés o dedicación, etc.) o sistemas de evaluación inadecuados. Por último, no se puede dejar de mencionar la carencia de recursos humanos (profesores de apoyo, psicopedagogos, etc.) y/o recursos materiales (falta de espacio o mala distribución del mismo, falta de material, etc.) sin olvidar la insuficiente comunicación entre la familia y la escuela.

d. Factores extraescolares o sociales

En muchos casos las causas de los conflictos se deben a factores sociales externos al propio ámbito escolar como la situación socio económico familiar, las condiciones del barrio, los grupos de amigos (pandillas adolescentes), los medios de comunicación, marginación, droga, etc.

CAPÍTULO II

LA INDISCIPLINA DEL NIÑO EN EL ÁMBITO FAMILIAR Y SOCIAL

2.1 La indisciplina del niño en el hogar.

Disciplina significa realmente formar o enseñar, pero está sujeta a la combinación de técnicas positivas como negativas. Cuando se disciplina a los niños, se les enseña a comportarse en todas las situaciones que viven a diario, se les dan instrucciones antes de pedirles que intenten poner algo en práctica. Lo anterior redundaría en que para que el niño actúe se debe condicionar a actuar y respetar normas y criterios que en la sociedad se dan.

La disciplina en el hogar durante las etapas tempranas de la vida, constituye un factor importante en el desarrollo de los niños, su conducta se verá reflejada en lo que ha aprendido; enseñar a convivir, a respetar a obedecer y dirigirse en el contexto son los principios adecuados para la sana convivencia. La buena instrucción del niño es la base para que en las etapas posteriores le permita desenvolverse y dirigirse sin ofender ni agredir; de forma verbal, física y emocional. Esta norma ayuda a que se forjen en lo fundamental en la etapa adulta, ciudadanos comprometidos en salvaguardar la integridad cívica del hombre, la naturaleza y las instituciones a las cuales pertenece. Además le permitirá adaptarse funcionalmente a la realidad y a cada una de las situaciones a las que tenga que enfrentarse y ser justo en las acciones que realice.

La disciplina es una manera efectiva de enseñar, conductas y hábitos correctos; maneras acertadas de expresar sentimientos, modos adecuados de jugar y compartir; valores familiares y sociales; que permite crear seguridad en el niño para interactuar con otras personas en la familia, la sociedad y la escuela.

Lo fundamental al hablar de disciplina, es tomar en cuenta que su significado no es aquel que negativamente se imagina, ni tampoco considerarlo que debe referirse, a castigo, gritos o maltratos, sino como un proceso a través del cual se enseña a los seres humanos a respetar a entender las consecuencias de los actos a dar y a recibir y por supuesto a adaptarse a una realidad que impone ciertos límites.

La familia es el principal agente a partir del cual el niño desarrollará su personalidad, sus conductas, aprendizajes y valores. La disciplina en el hogar se ve reflejada por las conductas que los padres manifiestan o enseñan a sus hijos; hábitos, conductas, expresiones y actitudes negativas a la sociedad; como el robo, prostitución, delincuencia y drogas. Estos problemas existe en la actualidad en nuestro medio los que son la causa de que los niños estén desprotegidos y vulnerables a las perversidades de aquellas personas que practican esos comportamientos.

Ningún mal comportamiento de un hijo merece el maltrato, ni físico, ni verbal, por parte del padre o la madre, el castigo desmedido provoca un odio y resentimiento a los que lo ejecutan, por lo que se crea un ser impulsivo y agresivo a la sociedad, sometiéndolo a una baja autoestima del niño, por lo que su comportamiento estará condicionado a las consecuencias del creer que actúa mal y por lo consiguiente el castigo le vendrá.

Los castigos pueden darse de manera física, cuando el niño recibe golpes y agresiones hacia su cuerpo, marcando esas heridas que difícilmente se borran, la agresión psicológica se da cuando las palabras ofenden la dignidad del niño, lo descalifican constantemente o se burlan de él. Cuando el niño se involucra en una situación de esta naturaleza es producto de la forma en cómo se educaron sus padres, los hijos de padres estrictos, tienden a presentar problemas conductuales y una marcada tendencia a involucrarse en conductas de riesgo, aquella que es dominada por la violencia descontrolada: golpes y agresiones con objetos que dañan el cuerpo.

La violencia solo trae más violencia y la percepción de que ésta es la mejor e incluso la única manera de solucionar los problemas; sin embargo, es una idea errónea, debido a que las consecuencias, producto de la violencia es no fomentar la autonomía del niño, la actitud violenta como un modelo correcto para resolver problemas y paraliza la iniciativa limitándolo para satisfacer sus necesidades en el

medio. Además con ella se pierde el respeto hacia los padres y se genera el miedo como sentimiento prevaleciente en la relación.

La disciplina es importante y necesita en cada hogar. Los padres pueden diferir acerca de lo que constituye la eficacia, pero la mayoría estarán de acuerdo en que todo niño necesita disciplina para el desarrollo de un carácter maduro y una personalidad correcta. Pero para cumplir lo establecido ambos padres o representantes de cada niño deberán de estar de acuerdo con las normas a señalar y la forma de hacerlo, para que no existan confusiones y el niño no perciba incongruencias entre los límites que genere.

Dentro de este punto es importante considerar que si en algún momento alguno de los padres no está de acuerdo con el otro en relación al manejo de la disciplina en el hogar, deberán conversarlo de manera íntima, sin deponerse delante del niño, ni involucrarlo en alguna discusión que surja de esta situación.

En el desarrollo de este proceso disciplinario se verán en la necesidad de señalar muchas veces lo que el niño no puede hacer, por lo que él tenderá a percibir que vive en medio de muchas condiciones, a las que solo las verá como un impedimento para realizar lo que a él le convenga, pero cuando los padres dirigen la forma en que deben educarse los hijos consideren que el niño debe estar ligado al medio social, no estar totalmente restringido, pues solo ocasiona trastornos emocionales que dañan su salud mental. Para que exista un afecto entre los padres y el niño la comunicación es el medio para entrelazar los lazos de amistad, solidaridad y cooperación. Por lo que ésta al ser buena entre ambos permite la confianza y el dialogo de lo que necesita y lo que le sucede.

Existen propósitos en la disciplina de los niños, estos se adquieren por la interacción del medio y la forma de percibir su mundo, en donde no nacen con un sentido sumamente desarrollado de lo que es el bien y el mal, sino que lo consiguen en los

pasos por la vida. Por naturaleza son impulsados a asegurarse de aquello que los atrae y agrada, no importándoles a quién hayan desagradado en el proceso.

Es obligación de los padres inculcar en los hijos principios que lo transformarán de una criatura caprichosa y egoísta en una persona que no sólo reconoce los derechos de todas las otras personas que lo rodean, sino también siente la obligación de darse a sí mismo en servicio desinteresado para el bien de ellas.

La disciplina en el hogar coloca el fundamento para que la sociedad no imponga en los individuos y los designe para todos los hombres. La sociedad insiste en que los individuos maduros dominen sus impulsos para condicionar las maneras de actuar en su medio pero son los padres quienes enseñarán a los niños a dominarse para no desacreditarse en las acciones negativas que realicen al ser adultos. Esta actitud tardía por la sociedad es más dolorosa, porque sus actos pueden ocasionar delitos sancionándose con severos castigos, que por lo general no tiene éxito, sino la destrucción emocional e integral del hombre.

Para que la disciplina sea eficaz, los métodos deben ser ajustados a la edad y a las necesidades individuales del niño. El amor de los padres hacia el niño es el ingrediente más importante en la disciplina. Muchos niños probablemente sufren más por falta de cariño que por falta de castigo. Los padres deben recordar que la disciplina, para que sea eficaz, debe comenzar desde una edad temprana.

2.2 El niño y la indisciplina en la familia.

El ciclo vital del ser humano es la forma de evolución de su existencia, desde el momento de su nacimiento hasta el día en que muere. En él se distinguen los periodos de: desarrollo, madurez y vejez. El desarrollo es el periodo comprendido entre el nacimiento hasta la iniciación de la madurez, contemplando las etapas de: la infancia, la niñez, la adolescencia y la juventud. La madurez es un periodo de estabilidad y plenitud vital; comprende desde el final de la juventud hasta el comienzo de la vejez. Por último, el periodo de la vejez.

Esta diferenciación de los periodos es bastante variable, porque existe una multitud de factores biológicos y ecológicos que participan en la evolución de la existencia, todo esto hace que sea imposible establecer periodos plenamente precisos, ya sea desde el punto de vista cronológico como desde la perspectiva de su misma naturaleza.

El medio ambiente en el cual se desenvuelve el niño es fundamental para manifestar las conductas que aprende de aquellos que intervienen en su contexto. Los niños crecen y se desarrollan con los modelos de conducta que ven a su alrededor; la familia, entorno inmediato a estos, se caracteriza por condicionar los patrones conductuales que manifestará en su entorno. Posteriormente en la escuela que juega un papel importante en los procesos cognitivos, porque en ella adquieren aprendizajes, desarrolla el razonamiento y emplea el conocimiento, se vincula también a la manera de conceptualizar diversos comportamientos que la propia institución le enmarca, el respeto, la solidaridad, la convivencia y el amor por la familia.

En el hogar se obtienen diversas actitudes como resultado de las intervenciones en diferentes actividades, la religión, las costumbres, el trabajo y el deporte. Sin embargo, la forma en cómo se educa el niño en la familia es factor para determinar el prototipo de individuo que se crea para la humanidad. El hogar siempre se ha reconocido como la unidad básica dentro de la cual se desarrolla el educando.

Esta unidad que es la fuente principal de socialización el niño aprende como funciona una sociedad y desarrolla los patrones de conducta que le permiten funcionar de manera afectiva en esa sociedad: Muchos de los valores, actitudes o intereses que son parte de la conducta del educando tuvieron sus comienzos y muy a menudo se cristalizaron a través de la influencia temprana del hogar y de la familia.

La disciplina en el hogar, es el reflejo de la acción de los padres que establecen en los hogares hacia los hijos. Los golpes, los gritos, los insultos y maneras de expresar

su impotencia, su coraje y la creencia de educar y administrar la disciplina concluyen con una actitud negativa y rencorosa de los hijos, por tal razón su comportamiento es intolerable y reprobable.

Por lo anterior según García nos dice que “la Psicología nos advierte que se heredan unos determinados componentes de la personalidad, que hacen que unos chicos/as tengan más probabilidad que otros de que se desencadene un proceso que trastorne su equilibrio Social, emocional y mental; pero, son las variables del entorno, especialmente las relaciones con la familia y con los grupos sociales con los que está en contacto, las que desencadenan determinados procesos a medio y largo plazo” (<www.santiagoapostal.revistaadolescentes.net>)

Los niños en el hogar adquieren comportamientos negativos por toda influencia que tienen de todos los que lo rodean, la sociedad como grupo al que está inmerso otorga ciertas actitudes que descomponen los valores cimentados y desvían los intereses a los caprichos que los mayores desean, induciéndolo a acciones que dañan la integridad de los hombres.

Según Groothoff “como padres deben administrar las conductas que sus hijos ostenten, para sostener un rango en la sociedad y no descalifiquen la capacidad que todo padre pueda ejercer las relaciones entre padres e hijos son irreversibles, y esto es lo que las distingue de las relaciones humano-sociales hoy día imperantes. Los padres han de existir para sus hijos, y no éstos para aquellos. Luego, para esos hijos surgirá el deber de existir, a su vez, para sus propios hijos, cosa que les será posible únicamente porque tuvieron unos padres que existieron para ellos. Esta relación irreversible entre padres e hijos es la fuente de la hominización; se experimenta el amor y se enseña a amar, uno es tratado responsablemente y enseña a ser responsable” (1967:101)

Los padres e hijos no deben estar desligados en ningún momento, debe de existir una confianza plena entre los miembros de la familia, ya que ésta traerá la armonía y

la buena relación entre ambos. Tomar las responsabilidades cada uno permite la estrecha relación, pero cuando existen padres exigentes, despreocupados de aquello que es importante para el niño, nerviosos, demasiado permisivos, poco tolerantes, histéricos, poco afectivos, dependientes, posesivos, fóbicos, obsesivos e injustos, solo crean en los niños una indisciplina que repercutirán en la vida del niño y el buen desempeño en la sociedad.

En una sociedad es muy fácil encontrar el eje de toda una dinámica familiar problemática en uno de sus miembros quien suele corresponder a la figura más sensible y susceptible, es decir en el niño. La familia a la que pertenece es la determinante y más importante de su conducta y las diversas normas que lo guiarán a través de la vida, estas son establecidas en el hogar.

La conducción de parte de los padres de familia con sus hijos determina considerablemente la conducta de estos, los padres tiene la obligación de mostrar y enseñar las normas de disciplina familiar, para que los hijos actúen disciplinadamente fuera del hogar.

2.3 La buena conducta del niño en el contexto social.

Al nacer, el niño se encuentra totalmente indefenso necesita del adulto para sobrevivir. Tiene respuestas emocionales poco específicas y diferenciadas, sin poder representarse mentalmente el mundo físico y social que le rodea.

Sin embargo, posee grandes capacidades perceptivas de aprendizaje y está pre-orientado socialmente. Se puede decir que se nace con una predisposición innata para la sociabilidad, entendiendo esta como una actitud vital, positiva, abierta y dinámica para vivir en sociedad.

Por una parte, el niño manifiesta preferencia por los estímulos que de alguna manera pueden catalogarse de sociales. Por otra parte el bebé parece sentir una necesidad primaria de crear vínculos afectivos con los miembros de su propia especie.

El niño, desde su nacimiento, es un activo buscador de estímulos sociales, que influyen directamente en su conducta.

Estos vínculos van a ser la base afectiva y social para que a lo largo de la infancia y de la adolescencia, el niño pueda ir adquiriendo todos aquellos saberes y habilidades que le van a caracterizar como adulto. Las buenas normas que adquiera serán decisivas para considerarlo un agente prudente y de buenas costumbres, capaz de generar en él la confianza para interactuar saludablemente en la sociedad.

Es importante tomar en cuenta que la conducta del niño generalmente está determinada por su entorno tanto social como ambiental, es decir, siempre será un factor determinante la situación familiar, costumbres, nivel social; y también el contexto en el que se desarrolla.

Durante la infancia, los niños se irán identificando con los adultos y conseguirán interiorizar y apropiarse del significado que tiene las normas y reglas sociales. La interiorización se consigue gracias al establecimiento de sólidos vínculos afectivos que actúan como vías de paso a la comprensión de esas normas y reglas. La generalización, cuando el niño se da cuenta de que las normas que son válidas para el contexto familiar lo son también para otros contextos.

La familia, es la unidad o sistema primario de socialización, principalmente en los dos primeros años de vida. Se trata de un contexto abierto en continuo cambio, por las influencias de quienes llegan al medio del niño y la intervención de los medios de comunicación.

Los adultos, instituciones que actualmente constituyen otras instancias de socialización para el niño a edad temprana: profesores, monitores y parientes. La socialización se ejerce, en consecuencia, en dos direcciones: una vertical, la que corresponde a las relaciones jerarquizadas y que tienen una dimensión formal y otra horizontal, con interacciones más espontáneas y que tiene una dimensión informal.

Los medios de comunicación, constituyen un agente socializador que inculcan normas, ofrecen modelos, dan versiones y visiones del mundo, y están cada vez más presentes en todos y cada uno de los contextos educativos y sociales que influyen en el desarrollo social del niño.

Se considera que el desarrollo social como un proceso de adquisición progresivo de conductas, hábitos, normas, reglas y actitudes sociales por parte de los miembros más jóvenes de la sociedad con el fin de integrarse en ella.

La figura de apego influirá de modo decisivo en el desarrollo social del niño durante los dos primeros años. El niño aprenderá a comunicarse con los demás a través de formas y sistemas de comunicación que aumentarán en complejidad y simbolismo social.

La unión afectiva es la base de la conducta pro social. El niño aprende a vivenciar el estado emocional del otro, a reconocerlo y a ajustar su conducta para mantener el carácter positivo de esas vivencias. Se desarrollarán en él sentimientos de empatía y se interiorizarán progresivamente las sensaciones de autosatisfacción que produce la adquisición y el seguimiento de patrones de comunicación y patrones sociales que transmite el contexto social y afectivo.

El niño, a esta edad, empieza a representar un papel social que le exige el respeto y seguimiento de reglas y normas que empiezan, apenas, a ser interiorizadas pero que aún están lejos de ser comprendidas. Desempeña este papel no sin que surjan conflictos afectivos por la atracción o preferencia de los padres. La calidad de su integración en el sistema social dependerá, en buena parte, de la correcta resolución de estos conflictos.

El niño persigue en la sociedad no solo ser parte de ella, sino ser partícipe, transformar, coadyuvar a solucionar los problemas que surgen del exceso del perjuicio del hombre irracional, en la destrucción de la naturaleza y las buenas

costumbres. Cuando ha adquirido los principios fundamentales es considerado la persona ideal, para tenerla como ejemplo de sus principios éticos y morales.

El niño surge de las buenas costumbres como lo expone Domínguez “las reglas que regulan el comportamiento humano necesitan regresar a los valores básicos que con el tiempo han sido puestos a un lado y reemplazados por otros superficiales que acentúan más lo material que lo espiritual y a las normas establecidas. Gran parte del triunfo del ser humano descansa en la manera en que se comporta en la sociedad, su actitud con el prójimo, principalmente con la familia, los amigos y los compañeros de trabajo” (2010:www.autorescatolicos.org)

Los buenos hábitos de conducta social son considerados importantes pilares de la persona. El ser humano es juzgado en gran parte según se comporta públicamente. Los modales refinados de la persona siempre dejan una buena impresión, que afecta la forma en que esa persona es percibida.

CAPÍTULO III

LA INFLUENCIA DE LA INDISCIPLINA EN EL APRENDIZAJE DE LOS ALUMNOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

3.1 ¿Cómo influye la conducta en el aprendizaje del niño?

La conducta es el conjunto de actos y comportamientos fuera de un ser humano, los cuales son manifestados al medio en el cual está inmerso; por estas características exteriores resultan visibles actitudes que son observadas por otros. Caminar, hablar, manejar, correr, limpiar, relacionarse con los demás, es lo que denominamos conductas evidentemente observables pues sus actuaciones son contempladas por quien lo ve, además es él quien puede emitir un juicio por su estatus cultural en el contexto y por su actitud que manifieste. Las actitudes tales como gestos, lenguaje y acciones son las formas de conducta que se ostentan en los niños. Estas permiten ver en el niño comportamientos que lo van etiquetando como un individuo apto a la sociedad o el rechazo que lo margine por sus acciones.

La conducta está regida por tres principios, el de causalidad porque supone que toda conducta obedece a una causa concreta, es decir, ante una situación determinada, el individuo se manifiesta dependiendo de los intereses que lo lleven a conseguir su fin, su comportamiento varía pues entre mas sea importante lo que reciba, mejores actitudes de comportamiento observará. Motivación, que implica que toda conducta siempre estará motivada por una razón, una respuesta que agrade a un integrante o miembros de un núcleo es manifestada para recibir un estímulo que alagará a quien lo recibe y por último el principio de finalidad que tiene como significado que todo comportamiento siempre persigue un fin, desde un punto de vista personal aplicar una estrategia con el propósito de culminar una meta.

En tanto, para lograr comprender la conducta del niño será necesario tener en cuenta otros factores que dan origen a comportamientos específicos y que su manifestación está presente siempre en la aceptación e integración a la sociedad.

Algunas causas que dan motivo a estos comportamientos, se puede mencionar el entorno en el cual se dio y las condiciones particulares del niño de la cual procede, como ser, sus aptitudes, su temperamento, carácter, genética, situación económica y

cultural de la familia, así como los niveles de la sociedad en la que vive, quien lo rodea, la familia, los amigos y la sociedad en su conjunto.

“El comportamiento en el aspecto cognitivo del sujeto y señala que los modelos emotivos de están sometidos a ciertos condicionamientos sociales, que afectan por ejemplo a la edad en la aparición de los estadios” (Piaget, 1980:180).

En el aula la conducta del niño se manifiesta de diferentes formas, es por eso que el docente debe de buscar alternativas dentro del salón para controlar la conducta y no sea esta una causa que influya para no lograr los objetivos que establece. También se debe considerar que lo que el alumno aprende en el aula, es lo que refleja en su contexto.

Es importante hacer mención que el carácter interactivo del niño en el aula, le permite desenvolverse al tener la suficiente confianza con el docente y sus compañeros, esto trae consigo que al alumno, tenga la oportunidad de expresar sus sentimientos, emociones y actitudes; por lo que impera la necesidad de que el profesor desempeñe su liderazgo de forma correcta. Debe establecer una relación con sus alumnos para que facilite el proceso de enseñanza aprendizaje y los anime a la autodirección; la cual consiste en que el niño tenga la capacidad de expresarse y dirigirse correctamente.

El aprendizaje de hoy en día es alarmante y preocupante en el sentido de que la conducta se ha convertido en un obstáculo en el proceso educativo, debido a que los malos comportamientos de los alumnos en las aulas ha ido en aumento, los niños expresan palabras altisonantes, la agresividad física y verbal hacia los alumnos y maestros es habitual en las escuelas. A pesar de que el juego es la actividad principal del niño, excede de esta acción convirtiéndola en un mal comportamiento. Es por ello, que la psicología educativa cobra mucha importancia en el proceso educativo y las actitudes de los niños en las aulas, debido a que existen factores que son determinantes en la formación y por lo tanto en el proceso de aprendizaje de

los hijos. Sin duda, estos factores están directamente relacionados con el rol que juegan los padres en sus hogares y los educadores en las aulas.

Los padres por lo general tienen ciertas expectativas de sus hijos, sin embargo se debe tener presente que las habilidades y las aptitudes de cada uno son diferentes ya que se encuentran en esferas totalmente desiguales por diversas cuestiones económicas, culturales, étnicas e idiosincrasia. Aunado a ello, se deben tomar en cuenta los diferentes factores hereditarios, discapacidades o aptitudes sobresalientes que le impida desarrollar sus capacidades al máximo.

Unos de los problemas más frecuentes que repercuten en los comportamientos del niño dentro del aula en los procesos de aprendizaje, es la separación de los padres, pues al faltar una figura a la que está paralelamente unido, su ruptura incide en el desempeño académico, desencadenándose una serie de problemas emocionales tales como el desinterés, la agresión, la aceptación de sustancias o bebidas tóxicas.

El maltrato físico o psicológico de los padres, maestros o miembros del entorno; es otro de los problemas que afecta bastante en las aulas, las etiquetas que formamos en los alumnos al compararlos, desacreditarlos o al hacer comentarios despectivos de ellos, se hieren sus sentimientos, lo que degrada su integridad emocional.

La agresión física en los menores se manifiesta frecuentemente en los hogares donde los niveles culturales, económicos son bastante bajos, existen también problemas de alcoholismo, drogadicción, prostitución o cuando el padre o la madre son sustituidos por un tercero. Por lo anterior se debe como docentes considerar las condiciones en las que vive el niño, ya que su repercusión en lo que adquiere en la escuela es inminente.

También se pueden considerar problemas de conducta en el aula, aquellos comportamientos del niño que interfieren en la consecución de metas académicas, perturbando la adquisición y desarrollo de habilidades escolares básicas del propio

niño y en ocasiones de sus compañeros. Se describen tres tipos de situaciones que relatan los problemas de conducta y que los profesores se enteran con frecuencia en el aula; y que no encuentran en muchas ocasiones explicación ni soluciones adecuadas.

La hiperactividad: Es uno de los problemas más frecuentes en el aula. El niño hiperactivo no puede estarse quieto, es revoltoso, no atiende, interrumpe al profesor y a los compañeros. La impulsividad o la falta de reflexión hacen que en ocasiones parezca incapaz de controlar sus actos.

Este comportamiento puede ir acompañado de dificultad para realizar tareas y de un rendimiento académico bajo. Pero también se considera que la hiperactividad suele manifestar un rendimiento académico excelente, lo que en términos de identificación debe ser explícito al señalar su situación.

Problemas de atención: El niño con problemas de atención tiene dificultades en la selección adecuada de estímulos del medio ambiente y en el mantenimiento de su concentración en una actividad. Estos niños tienen dificultad en seguir las instrucciones y explicaciones del profesor en clase y en realizar tareas de larga duración.

Retraimiento social: Se manifiesta en la falta de conductas de cooperación con los compañeros y en la ausencia de interacción con ellos y con el profesor. El niño no inicia conversaciones y prefiere jugar aislado. Su actitud es tímida, insegura y pasiva. Puede ir acompañado de problemas de tipo emocional.

Cuando los profesores detectan alguno de estos problemas intenta corregirlos y en numerosas ocasiones consiguen mejorar la conducta del niño. Sin embargo, a veces el problema es tan grave que se convierte en causa de fracaso escolar por lo que se recomienda una intervención temprana del psicólogo para que valore el caso y

ofrezca un programa de cambio en el cual el niño el profesor y la familia actúen de forma conjunta en el tratamiento.

La mayoría de los problemas de conducta suele ser una provocación, un intento de lograr una respuesta, de encontrar una solución: una llamada de atención para que los adultos hagan algo. Se supone que lo que se espera no es la sanción sino la solución. Sin embargo, cuando los adultos son provocados la primera reacción es sentir que son atacados de alguna manera, pese a que lo tomen en sentido negativo y persecutorio. Los alumnos con estos problemas piden la atención sobre ellos para que se actué, no para castigarlos, sino resolver su situación.

En el grupo escolar todos estos problemas que se han mencionado anteriormente se presentan frecuentemente, por lo que el aprendizaje se ve afectado por no lograr los objetivos que el docente diseña, se debe considerar tales situaciones y buscar las alternativas que mejor solucionen el problema.

3.2 ¿En que afecta la indisciplina, al alumno de educación primaria?

Una de las principales preocupaciones de los educadores en las instituciones escolares es la indisciplina escolar. Considerada esta como un factor que impide el buen desarrollo del proceso educativo, el logro de metas y la integración total del ser humano a la sociedad. Cada individuo conceptualiza la indisciplina dependiendo de un estado físico, emocional e intelectual; todo estriba del panorama en que se ve, no todos pueden definirla como tal una situación que manifiesta un niño, podrá haber personas que la toleren mientras que otras la perciban como dañinas.

En la escuela, el niño interactúa con diferentes comportamientos, valores, conductas y costumbres, ajenas al entorno en el cual vive. Su actividad emocional se ve afectada en el momento que no es aceptado, pero también puede estimularse cuando su actitud es sobrellevada por sus compañeros, en la escuela va a reflejar lo que en casa hace, piensa y actúa, cree que todo lo que realiza esta bien porque su

medio se lo permite, su actitud siempre será así. Pero no se puede permitir que esta situación prevalezca en un salón de clases, las condiciones no permiten la enseñanza aprendizaje, y el grupo es afectado por estas maneras de comportarse.

Aunado a lo anterior, el hecho de pertenecer en el contexto actual, y el permanecer inmiscuidos en él, convierte al niño vulnerable a los sucesos que se producen en esa sociedad. Un mundo de drogas, divorcios, prostitución y del delito que crece aceleradamente, alcanzando los espacios que antes eran conservados, y que hoy se ven destruidos por la violencia y un sinnúmero de drogas sintéticas, que día a día destruyen el entorno.

La indisciplina y la violencia en la escuela constituyen una preocupación creciente de educadores y padres, está siendo objeto de producción extensa, considerándose como uno de los temas de análisis en la actualidad dentro de la educación. Esa preocupación tiene sentido en el momento actual, cuando la familia y los padres no siempre están presentes en la vida de los niños, como se espera.

El profesor dentro del aula debe aplicar estrategias que le permitan controlar la indisciplina del niño y por ende el grupo, existen en las aulas niños líderes que descontrolan el resto del grupo pero corresponde al docente dedicarle el tiempo, esfuerzo y energía para velar por el cumplimiento de las normas, que rijan los principios éticos, morales y sociales del ser humano.

En definitiva, los profesores tratan de gozar de la autoridad suficiente para poder garantizar un buen funcionamiento del aula y poder controlar el comportamiento de sus alumnos, pero los diversos organismos defensores de los derechos del niño, coartan toda libertad y autonomía del responsable del grupo.

En la opinión De Castro que expresa sobre la escuela, en la cual afirma y la conceptualiza “como una institución social, histórico y políticamente localizada, la escuela refleja los grandes asuntos y problemas de la sociedad y transmite las concepciones políticas e

ideológicas de la clase con que se compromete. Lo que pasa dentro de las escuelas está relacionada, influenciada, causada o determinada por la estructura social más ancha. Así, la escuela está en interacción constante con el ambiente, de donde recibe influencias y los subsidios necesarios para su actividad educativa y para donde envía sus salidas el producto de su trabajo educativo” (2007,< www.elsigma.net>)

Desde que se ha permitido la violencia en las instituciones educativas se tendría que preguntar a qué se debe esta situación, porque en realidad no se le encuentra una explicación valedera que pueda revertir este flagelo que es la falta de respeto, orden, docilidad, en muchos alumnos.

Por tal motivo son más los problemas con los que se encuentra un profesor para controlar el grupo, la indisciplina como resultado de la violencia es la que predomina en esos ambientes cotidianos de las escuelas: tales como: insultos e incluso agresiones física, que forman parte de una realidad que día a día se hace más presente a un número cada vez mayor de docentes.

La figura y el rol de cada uno de los miembros para ejercer el papel de ambos; es el profesor, y el alumno, podrán tener una excelente relación pero no rebasar los límites de cada uno. Para tener un panorama sobre el carácter del educador y potenciar su autoridad, él debe evitar en todo momento sobreestimar a los niños, ya que ello podrá jugar en su contra si llega el momento de amonestar al alumno por alguna razón, debe ser amigo, el confidente pero establecer un margen para que no confunda el niño la amistad con la libertad de ejercer lo que le plazca.

Las escuelas, como toda institución, son generadoras de malestar, pensarlas sin conflictos es ficticio, los alumnos y docentes van con ideales, ilusiones e intereses que muchas veces son incompatibles. Pero generada por los padres en el interés de

modificar las conductas de los niños y el rescate de valores propios de la sociedad tradicionalista.

Sin embargo, los principios morales y la primera educación, considerada no formal, se recibe en la casa y la sociedad, posteriormente la educación formal que es la que se instruye en las escuelas, pero si el cimiento empezó de manera equivocada en el grupo costaría tiempo y esfuerzo modificarlas.

Cada alumno tiene características individuales que deben tenerse siempre presentes a la hora de analizar las posibles causas que desencadenan las conductas negativas: como son: afectivas inseguridad, falta de cariño, rechazo, adaptación dificultad de integración en el grupo clase, aislamiento, agresividad, no aceptar los valores educativos, marginación y causas académicas dificultades de aprendizaje, bajo rendimiento y fracaso escolar. Si se consideran estas causas deben tomarse para diseñar estrategias para controlar la indisciplina del alumno y modificar las conductas negativas en un buen aprendizaje.

3.3 Cómo atender en el aula a un niño indisciplinado.

No hay duda de que los brotes de indisciplina principalmente cuando son intencionales y frecuentes, son perjudiciales a la moral de una escuela y se oponen frontalmente a los propósitos educativos. Los diferentes factores que dan origen a esta situación son diversos: culturales, económicos, sociales.

En el aula un niño con estas características de comportamiento, influye en el aprendizaje tanto individual como grupal. Estos alumnos por presentar diferentes rasgos en su desenvolvimiento ante el grupo que forma parte, es considerado por su diversidad cultural, un concepto que distingue a las personas por las maneras de conducirse y los comportamientos que aborda al manifestarse. La diversidad cultural en la escuela es, hoy por hoy, una realidad evidente en nuestras aulas, así como un nuevo reto para los docentes.

En la opinión expresa por Ferreira “la diversidad es una característica de la conducta y condición humana que se manifiesta en el comportamiento y modo de vida de los individuos, así como en sus modos y maneras de pensar, circunstancia esta que se da en todos los niveles evolutivos de la vida y en todas las situaciones. Esta diversidad tiene amplia repercusión en las aulas, puesto que en ese escenario educativo se dan de forma continua y permanente manifestaciones de la diversidad de los alumnos que las conforman” (2008:www.atenderladiversidadenelaula.net)

Considerando lo anterior, uno de los retos a los que deben hacer frente los profesionales de la educación en la actualidad es, sin duda, la atención a la diversidad cultural en los centros educativos. La heterogeneidad cultural es una característica de nuestra sociedad, vivimos en un entorno totalmente diferente, donde tradiciones distintas y la forma de representarlas nos hacen ser desiguales, pero aun así, los colectivos humanos que las practican coexisten en un mismo ámbito de organización social.

La falta de aceptación de ciertas normas de disciplina que existen en las aulas actualmente; se pueden atribuir también, en muchos casos a la inmadurez del alumno, su poca edad no le hace posible desarrollar el control mental indispensable para asimilar una conducta reglada y satisfactoria que lo conduzca al buen clima del aula.

La indisciplina, cuando es persistente, señala anomalías orgánicas, funcionales y desajustes psicológicos más profundos como su causa probable. Va mas allá de lo que solamente observamos superficialmente en el salón de clases, si exploramos su medio ambiente, nos daremos cuenta del cúmulo de causas que dan lugar al comportamiento desagradable en el aula. La indisciplina escolar es el fruto inevitable de un conjunto de circunstancias y factores desfavorables en la propia escuela, el hogar y la sociedad a la que pertenece, como también de su inmadurez que hace

que requieran un tratamiento adecuado, con la finalidad de enmendar el problema que persiste en el alumno.

Una conducta indisciplinada siempre formara parte de una educación coartada por el mismo ambiente desfavorable, es decir, no deben dejar de un lado el medio ambiente que tiene gran porcentaje en esa indisciplinada mostrada por los educando es cosa que no modifica la responsabilidad de los docentes ante este problema pero si puede dar una salida a éste ya que si se confronta su ambiente sobre todo familiar, podría encontrarse una solución. Sin lugar a dudas incluye mucha colaboración de los padres cuando están interesados por ver su hijo en condiciones que la sociedad exige, actitudes agradables, valores cimentados en la familia, respeto, solidaridad y cooperación con sus elementos conformantes de su medio. Además el interés de los maestros que atienden a los niños con estas situaciones.

En el aprendizaje la indisciplinada resulta determinante en la adquisición de conocimientos, las condiciones en que se encuentra el niño, son razón para hacer un análisis de lo grave de su problema, esto permite al docente que diseñe las estrategias adecuadas para atender las dificultades que impiden el proceso educativo.

Este diseño debe considerar una alternativa para solucionar dicha situación, de lo contrario persistirá constantemente; atender un alumno con una diversidad cultural implica esfuerzo, tiempo, dedicación y responsabilidad de quien se enfrente al problema. Tener las habilidades y conocimientos que contribuyan a erradicarlo siempre y cuando no desatienda el resto del grupo.

La disciplina es una modalidad de poder y control, está asociada también a la noción de autoridad. En el contexto escolar, por disciplina generalmente se entiende dos cosas relacionadas una forma de control sobre la conducta y un conjunto de estrategias para favorecer el trabajo grupo. En ambos casos existe un sistema normativo y valorativo que se trata de imponer. Esta imposición puede llevarse a

cabo de maneras muy diversas; de manera rígida y autoritaria, incluso la conformación de bandas que imponen sus leyes para actuar ante el contexto que conforman. Lo importante es, nuevamente, en qué medida el estilo disciplinario, cualquiera que éste sea, favorece el desarrollo de la autonomía en los alumnos y no depender de otros para actuar.

El docente debe ser una guía y orientador del proceso de enseñanza aprendizaje, él por su formación y experiencia conoce que habilidades desarrollan los alumnos dentro del grupo, lo que servirá para el análisis y diseño de un prototipo de plan para que el niño se integre al grupo de manera favorable.

Las principales metas de la educación en general y la de los docentes en particular son: en principio crear hombres que sean capaces de crear cosas nuevas, hombres creadores e inventores; la segunda meta es la de formar mentes que estén en condiciones de poder criticar, verificar y no aceptar todo lo que se le expone. Esto en la sociedad actual, es muy importante ya que los peligros son, entre otros, caer en la cultura o en las opiniones colectivas y el pensamiento dirigido, individuos receptores y reproductores de ideas preestablecidas por otros.

En consecuencia es necesario formar alumnos activos , que aprendan pronto a investigar por sus propios medios, teniendo siempre presente que las adquisiciones y descubrimientos realizadas por si mismo son mucho más enriquecedoras y productivas y no se puedan estabilizar para no tener la mala indisciplina que acostumbran los alumnos en la actualidad.

Todo mundo se ha quejado alguna vez de la mala conducta de algún grupo o alumno en particular, no se comparte la actitud que demuestra al descubrir su manera de ser, su comportamiento no es el adecuado para interactuar en una sociedad acostumbrada a manejar diversos esquemas de representación social, todos interactúan pero no todos aceptan las expresiones al dirigirnos de forma grotesca, golpes, gritos o acciones que dañan la integridad física o emocional.

El aumento de las responsabilidades de los niños dentro de la sala de clases es muy útil. Un alumno ocupado no tendrá el tiempo para acciones negativas. Esta es una buena estrategia para evitar que un niño indisciplinado ocupe su tiempo para molestar a otros. Se debe remarcar que este tipo de problemas no suele resolverse en tiempo cortos con imponer medidas exageradas con reglas y estatutos que solo conducen a un adiestramiento, probablemente en algunos casos ayuden levemente a tranquilizar la ansiedad de niño, pero no cumplirán el objetivo principal de la educación, actuar de manera responsable y desenvolverse de manera afectiva y solidaria ante la sociedad.

Lo que se busca asentar es que los estudiantes de mala conducta merecen no sólo una mayor atención, sino una reflexión profesional respecto de cómo intervenir eficientemente para resolver los problema en el grupo porque, en definitiva, los docentes deben tener conciencia que si el niño está en el aula, la responsabilidad es conducirlo en el camino del éxito.

3.4 Normas a seguir por el profesor para favorecer la disciplina en el aula.

De acuerdo con Alves Mattos (2003) se pueden señalar las siguientes normas prácticas de conducta personal del profesor en clase:

- Cultivar, en relación con los alumnos, una actitud fundamental de interés, comprensión y simpatía. Ser, por encima de todo, humano y razonable para con ellos; no se deben permitir, sin embargo, los excesos de familiaridad ni se debe ser demasiado condescendiente; es necesario ser firme e insistente en las exigencias, pero explicando el porqué de las mismas.
- Ahondar en la psicología de los alumnos, comprender la psicología de la clase como un todo, por un lado, y la psicología individual de cada uno de sus miembros, por otro. Adaptar los procedimientos de manejo a esa psicología de modo que resulten eficaces y no contraproducentes.

- Evitar durante las clases hablar de uno mismo, de la vida, méritos o problemas y negocios particulares; no desperdiciar el tiempo de clase en confidencias personales o en asuntos ajenos a la materia.
- No ser autoritario, arrogante ni arrollador; no manifestar desprecio hacia los alumnos; ser paternalmente firme y emplear la necesaria energía de modo sereno, prudente y digno. Imponer respeto a los alumnos sin humillarlos ni intimidarlos.
- Cuidar la propia autoridad y no exponerla al desgaste, abusando de ella en incidencias triviales; en tales casos, es mejor recurrir al manejo preventivo o indirecto.
- Zanjar, sin embargo, de forma tajante y sin titubeos, cualquier movimiento más serio de indisciplina o de desorden colectivo; no dejar navegar el barco hasta que la tempestad estalle.
- No hacer promesas ni amenazas que después no se podrán o no se querrán cumplir; cuando se haga una advertencia, no deben tolerarse reincidencias. Las sanciones, si son necesarias, deben ser aplicadas sin tardanza y no días o semanas después; pero se debe ser moderado e impersonal en su aplicación.
- Tratar las infracciones más graves de modo objetivo e impersonal, sin mostrarse ofendido o enojado personalmente. La indisciplina debe ser reprobada como conducta inconveniente y antisocial que habla de los individuos que la practican. No interpretarla como afrenta o desacato a la autoridad personal del profesor. Terminado el incidente, no demostrar resentimiento o intenciones de persecución o venganza; tratar a los alumnos con naturalidad, como si nada hubiera sucedido antes.

- No reprender nunca a la clase entera por faltas cometidas por algunos alumnos; mucho menos se debe castigar a toda la clase; además de injusto, sería anti psicológico y contraproducente. Procurar, por el contrario, aislar a los agentes de la indisciplina, contrastando su conducta con la de los demás miembros de la clase. Cuando no se consiga identificarlos, no exigir que los otros los denuncien; invitar a los infractores a presentarse después de la clase para dar explicaciones personales.
- Hacer comprender a los alumnos que la buena conducta es una exigencia social que debe ser acatada en todas las circunstancias de la vida y que la escuela le da gran importancia.
- Nunca se ofenda personalmente a los alumnos con apodos despectivos, indirectas sarcásticas, alusiones a defectos físicos o insultos personales. No provocar susceptibilidades ni ofender el sentimiento de dignidad personal o familiar de los alumnos.

En suma, procurar crear y mantener en las clases una atmósfera sana de responsabilidad, interés y calor humano, espíritu de trabajo y amor a los estudios. Por encima de todo se debe ser educador, nunca fiscal ni un perseguidor de los alumnos.

3.5 Prevención de la indisciplina a nivel de aula.

Para La estructura y la organización diaria de la clase debe intentar ofrecer un entorno académico satisfactorio que reduzca al mínimo las' dificultades planteadas por el control de la clase. Se trata, en definitiva, de realizar una buena gestión o gobierno del aula, entendiendo con este nombre la forma en que cada profesor pone en práctica sus métodos didácticos y organiza la propia clase como factor de ayuda para el aprendizaje (Gotzens 1997).

Disponer de los recursos necesarios para una buena gestión conlleva lograr un clima de aula y una situación de enseñanza - aprendizaje que en sí misma prevendrá la aparición de problemas de indisciplina.

Son numerosos los autores que han intentado analizar las estrategias y técnicas utilizadas por los profesores eficaces, es decir, por los buenos gestores. Partiendo de las propuestas de Kounin (1970), Good y Brophy (1996) y Gotzens (1997) entre otros, destacamos a continuación las orientaciones más interesantes intentando dar respuesta a tres preguntas básicas:

a. ¿ Cómo llevar a cabo una enseñanza cualificada?.

Es necesario tener en cuenta ciertos requisitos para llevar a cabo la instrucción de forma correcta desde el antes (planificación), hasta el durante (enseñanza - aprendizaje) y el después (*evaluación, feedback*) de la instrucción. Para ello debemos, entre otras cosas:

- *Adecuar las tareas a las aptitudes e intereses del alumno:* En este sentido los objetivos de aprendizaje deben ser asequibles para los alumnos, facilitando un aprendizaje significativo que reforzará su sentido de competencia. Al ofrecer propuestas instruccionales atractivas e interesantes para el alumno aumentará su motivación por el aprendizaje.
- *Determinar claramente los objetivos instruccionales:* La mayor parte de los profesores dan por sentado, no sólo el interés del alumno, sino que este es consciente en todo momento de qué se tiene que aprender y cuales son los objetivos finales que se persiguen. Afortunadamente en el aula contamos con una gran diversidad de alumnos que serán más o menos dependientes y su estilo cognitivo encajará o no con nuestro estilo de enseñanza por lo tanto, en este sentido, no se pueden generalizar decisiones sobre el grado de estructuración que se debe dar a los contenidos instruccionales. Aunque

podemos decir que nuestra cultura valora la independencia y en nuestras aulas intentamos favorecerla, esto no constituye ningún impedimento para tratar de mantener una estructuración de los contenidos a enseñar que sea lo suficientemente clara para el alumno y que facilite la comprensión. Hacer uso de los organizadores previos que nos propone Ausubel al comienzo de la clase y aclarar al alumno qué objetivos se persiguen y qué aplicaciones puede tener en la vida real, no sólo hace más atractiva la tarea sino que facilita los procesos cognitivos del alumno, ya que habrá recuperado de su memoria a largo plazo aquella información relativa al tema tratado. El supuesto básico que manejan la mayor parte de los estudiosos del tema de la disciplina es que cuando el aprendizaje resulta atractivo, posee un grado de dificultad tolerable y se cuenta con el apoyo del profesor cuando es necesario, no se presentan problemas de disciplina.

- *Supervisar y controlar el proceso de aprendizaje:* Es preciso ofrecer un *feedback* informativo continuo al alumno para poder controlar los avances y dificultades que presenta el aprendizaje. En este sentido la evaluación se convierte en un instrumento eficaz para determinar las razones por las que no se logran los objetivos académicos, facilitando el diagnóstico de la situación que hace posible tomar decisiones respecto a las estrategias de aprendizaje que se deben entrenar en el alumno para acometer la tarea, los métodos de enseñanza más adecuados en cada situación de aprendizaje y los diferentes tipos de actividades que deben ofrecerse al alumno para superar las dificultades y/o seguir avanzando hacia las metas instruccionales propuestas.
- *Mantener un ritmo de aprendizaje correcto:* Aunque parezca una obviedad en muchos casos los profesores están más preocupados por abarcar todo el currículum que por adaptar el ritmo de su enseñanza al de aprendizaje de sus alumnos. Cuantas veces los alumnos se quejan amargamente del exceso de información ofrecida durante la clase que dificulta la comprensión y claridad de la misma. El desarrollo de las actividades, así como la transición entre las

mismas, debe realizarse con suavidad, manteniendo un *"tempo"* estimulante pero que al mismo tiempo no genere ansiedad en los alumnos por no poder seguir su evolución, ya que tan sólo lograremos que se desenganchen del aprendizaje. Manteniendo el ritmo correcto se aprovechará el tiempo efectivo de aprendizaje al no tener que dedicarlo a aclaraciones innecesarias, procurando simultáneamente mantener el máximo de alumnos implicados en las actividades.

- *Solucionar los problemas que se plantean durante el proceso de enseñanza-aprendizaje:* Para lograr un aprendizaje significativo es preciso centrar la preocupación de la instrucción en el propio proceso, asistiendo en cada momento al alumno en sus dificultades. A través de la interacción verbal y la comunicación no verbal el profesor puede solicitar al alumno que explicita sus procesos de pensamiento para hacerlos conscientes, animándole a buscar soluciones alternativas y descubrir sus errores. En esta etapa es importante recordar que ciertos alumnos por sus características de personalidad (retraimiento, timidez) son menos propensos a solicitar este tipo de ayuda pero no por ello deben ser olvidados. Debe mantenerse cierta flexibilidad adaptando las estrategias a las dificultades que van surgiendo y al tipo de tarea propuesta. Los profesores disponen además de diversos recursos tecnológicos audiovisuales e informáticos que, siempre que estén vinculados a los objetivos instruccionales, servirán para mantener y mejorar la atención del alumno así como para facilitar la comprensión de lo explicado en clase.

CONCLUSIÓN

El ser humano nace sin mancha alguna, solo se comunica con aquellos de los cuales dependerá, a través de los reflejos condicionados con los que ha venido al mundo. El llanto, es uno de estos reflejos el cual le servirá para expresar sus necesidades básicas: alimentación, dolor o la función fisiológica de todo organismo vivo. Sin embargo, conforme va acercándose a su contexto va modificando sus actitudes y comportamientos al grado de repetir las conductas observables que se presentan en el medio que los rodea.

El medio juega un papel determinante en la vida del hombre, transmite un cúmulo de patrones que le sirven para desarrollarlo durante su vida, los cuales lo condicionarán a interactuar con todo su entorno. De ahí que es la sociedad quien lo acepte o lo rechace por la manera de comportarse.

El niño en la sociedad es el resultado de esas interacciones de cada una de las instituciones, educativas y sociales, su forma de conducirse a ella es lo que ha aprendido de estas; valores, educación y cultura.

La disciplina es un comportamiento manifestado en toda vida del ser humano, dicha actitud es el resultado de la intervención del individuo con la familia, la sociedad y la escuela. Cada una de ellas otorga ciertos modelos de conducta que rigen la vida del hombre; valores, actitudes, expresiones y formas de comunicarlas a sus semejantes.

En el niño, la disciplina puede manifestarse de manera afectiva o de manera negativa, todo depende de lo que ha aprendido en su contexto, su forma de expresarla le permitirán juzgarlo por todos aquellos que lo observan entre su medio ambiente.

En la escuela primaria la conducta que expresa el niño, es el reflejo de lo que la familia le ha brindado; pues las formas de vida son totalmente diferentes en cada uno

de los alumnos, los problemas que están dentro del hogar influyen en la disciplina del niño, el alcoholismo, la drogadicción, el maltrato físico y psicológico, la prostitución, la cultura, la educación y el nivel socioeconómico son determinantes en la conducta del niño.

La comunicación de los padres, el afecto que recibe de estos, la atención que le otorgan y los cuidados que recibe, son también razones para que el niño exprese conductas no aptas en la sociedad ni en su grupo escolar.

El aprendizaje es fundamental para el progreso de todo individuo, pero la conducta que desempeña en el salón de clases es indiscutible para el logro de los propósitos que establecen los docentes, la actitud del niño que ofrece al grupo, es lo que ve y repite de su medio. Su comportamiento también es consecuencia de todos los problemas que ocurren en su medio, pues están expuestos a los riesgos que ocurren en una sociedad bastante dañada en la actualidad por acciones injustas para los individuos que conservan los valores morales.

Toda conducta es un aprendizaje que ha obtenido el niño, la familia como contexto inmediato, enseña valores, formas de comportarse, procedimientos para actuar en la sociedad ante las amenazas de la misma y un estilo de supervivencia; la escuela como institución de una enseñanza formal permite desarrollar en el alumno habilidades para enfrentarse a los retos de la sociedad, cualidades que le permitan ser competente a los movimientos sociales de cambio; pero esta sociedad a la cual está inmerso es factor determinante para que el ser humano tienda a adquirir conductas impropias por la forma de comportarse y de querer depender de acciones que dañan la buena reputación de los seres humanos, por lo que desvirtúa las buenas enseñanzas que ha adquirido en la familia y la escuela.

Cuando este grupo forja en el alumno conductas que son benéficas a él, su familia y al contexto que pertenece, entonces se afirma que adquiere hábitos saludables, pero cuando sus actos opacan su imagen y dañan a todo individuo físico, emocional y

sentimentalmente. Al establecer reglas está sujeto a condiciones que la sociedad proponga y de no cumplirlas se expone a sanciones drásticas.

Por lo tanto, la disciplina que manifieste el niño, es el resultado de la interacción que tiene todo individuo con el medio que lo rodea; aunado a ello también debe considerar los problemas a los que se enfrenta en cada uno de los contextos, familia, escuela y sociedad. Por lo que no se puede afirmar que los comportamientos se rigen exclusivamente por genes hereditarios. Si no por la influencia del medio en el niño.

La conducta del niño es fundamental en todos los contextos en los que se presente. Sus comportamientos le permiten conducirse con satisfacción a las exigencias de quien lo trate o también rechazarlo por su mala actitud que expresa en cada uno de sus contextos, en la familia está expuesto a los castigos físicos, a gritos, regaños o prohibiciones por sus padres, en la sociedad solo conductas de lucha por un liderazgo en el juego, la simpatía por ser considerado como ícono del barrio o colonia en la que vive.

En el aula escolar, la disciplina es importante para lograr los propósitos que establece la educación, se conjuntan cualidades en las que le permiten adquirir aprendizajes en el proceso educativo. El alumno al estar sujeto a las decisiones del maestro coadyuva a transmitir los patrones conductuales que favorecen los comportamientos en los estudiantes y por lo tanto desarrollan valores que influyen en la dirección correcta ante la sociedad.

Cuando en el aula se encuentran alumnos con problemas de indisciplina, el docente en su facultad de aplicar las reglas y dirigir la enseñanza, debe considerar ésta situación para implementar estrategias adecuadas para resolver este problema, una de ellas es el juego, actividad didáctica que favorece el aprendizaje y permite integrar al niño al círculo grupal.

La buena disciplina permite integrarse al niño en todas las actividades lúdicas, recreativas y de trabajo, dentro de la escuela y la sociedad. Es una cualidad que posee para mostrarse como un ser humano capaz de desarrollar su potencial en el medio ambiente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVES, Mattos Luis. Compendio de didáctica general. Kapelusz, Buenos Aires, 2003
- GÓMEZ, M. T., Mir y Serrats, M.G., Propuestas de intervención en el aula. Técnicas para lograr un clima favorable en clase. Orbis Ventures, Lima, 1999.
- GONZÁLEZ Blanco, R. Disciplina y control en la clase. Psicología de la Educación. Marcombo, Barcelona, 1995.
- GOTZENS, C. La disciplina escolar, Horsori, Barcelona, España. 1997.
- GROOTHOFF. F. Las relaciones entre padres e hijos son irrevisibles, Trillas, México, 1967.
- PIAGET, J. Como influye la conducta en el aprendizaje del niño, Fontanella, Barcelona, España, 1980.
- SÁENZ-LÓPEZ, P. La educación física y su didáctica. Manual para el profesor. Wanceulen, Sevilla, 1997.
- SIEDENTOP. "Aprender a enseñar la Educación", Nacional. Carr, Wilfred, Kemmis Stephen, INDE Publicaciones, Barcelona, 1991.
- SOBRADO, L. Intervención psicopedagógica y orientación educativa. PPU. Martínez Roca, Barcelona, 1990.

Direcciones electrónicas consultadas:

ALVES, M. L. (2003). Compendio de didáctica general, consultado el 3 de Abril de 2013 en: www.apli.wordpress.com/2007/09/16/la-indisciplina/

COTERA, B. C. E. (2010). La disciplina, consultado el 25 de Abril de 2012 en: www.monografias.disciplina.net

DE CASTRO, M. (2007). La indisciplina y la violencia, consultado el 25 de Abril 2012 en: www.elsigma.net

DOMINGUEZ, M. J. (2010). La enseñanza de la buena conducta, consultado el 28 de Abril 2012 en: www.autorescatolicos.org

FERREIRA, P. (2008). Cómo atender la diversidad en el aula, consultado el 10 de Mayo del 2012 en: www.atenderaladiversidadenelaula.net

GARCIA, M. T. (2010). ¿Educar a los adolescentes de hoy?, consultado el 04 de Junio del 2012 en: www.intercambiosvirtuales.org.

LEWIN, K.; LIPPITT, R Y WHITE, R. (1939). Patrones de comportamiento agresivo en los climas sociales creados experimentalmente, consultado el 3 de Septiembre de 2013 en: www.formacion-integral.com

MARSELLACH, U. G. (2010). La indisciplina en los niños, consultado el 20 de Junio del 2012 en: www.usuarios.multimania.espuntodevista.net

MCCORMACK, A. (1997). Los problemas de gestión del aula, estrategias e Influencias en la Educación, consultado el 20 de Junio del 2012 en: www.rieoei.org

SÁENZ-LÓPEZ, P. (1997): Manual para el profesor, consultado el 20 de Junio del 2012 en: www.rieoei.org

VIDAL, M. y cols. (2002): Valoración, detección e intervención de dificultades y alteraciones en el desarrollo del niño sano de 0 a 16 años, consultado el 3 de Septiembre de 2013 en: www.reeduca.com

<http://es.wikipedia.org/wiki/Disciplina_escolar> Consultado el 21 de octubre de 2013

<<http://importanciadeladisciplina.blogspot.mx/p/disciplina-e-indisciplina.html>>

Consultado el 28 de octubre de 2012